



DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACION:
PLATA, 7
 (CENTRO REPUBLICANO)
 Teléfonos:
 Dirección, 454 :: Administración, 368
 :: Redacción, 434 ::
 Un mes, 50 céntimos
 Número suelto, 15 céntimos

Semanario republicano, órgano provincial del Partido Radical.

Triunfar....

El Partido Republicano Radical ha conseguido ocupar, en la reciente lucha en la provincia, el sitio de más honor. El lugar primero entre los Partidos que dieron al Gobierno la más soberana lección.

Hemos recibido el triunfo con intensa alegría, pero también con la mayor serenidad. No hemos azotado el rostro de nuestros adversarios con nuestras banderas, ni al calor de los entusiasmos salió de nuestros labios una palabra que pudiera herir u ofender. Porque sabemos que sería menguada victoria la que se utilizara para molestar al vencido. Y que es doble triunfo vencer y saber vencer a la par.

Se ha dicho muchas veces que es más difícil saber perder que saber ganar. Y se ha dicho así, pensando en que la derrota desconcierta el ánimo y que el triunfo da derecho a todos los excesos de la expansión. No lo creemos así porque, a nuestro entender, la derrota puede producir, y generalmente produce, ese esfuerzo maravilloso que se llama reacción. Y a la victoria se le abre una seria perspectiva de responsabilidad.

Si ante el fracaso el alma, más pronto o más tarde, reacciona, ante el triunfo medita.

Y eso es lo que queremos decir a los Concejales que, bajo el signo glorioso de nuestro Partido, triunfaron en ese día abrilero y domical.

Piensen que su hora, la de los triunfadores, es más grave que la de los vencidos. Estos, tal vez, se entreguen a la facilísima tarea de destruir; los nuestros deben dedicarse, con devoción sostenida, a edificar. Si están en la oposición, colaborando lealmente, inteligentemente, en la obra municipal. Si son mayoría que gobierna, aprendiendo a la inversa y aplicando con acierto, la lección que en las alturas explican todos los días los que usufructúan el Poder.

No fomenten nunca la enemistad de los contrarios; busquen, por todos los medios dignos, su colaboración.

No pretendan jamás ahogar la voz de los menos, con la imposición arbitraria de los más. Opongan a cada ataque un argumento; a la pasión, que exalta, la persuasión, que convence.

No quieran ser, en ningún momento, eco de rencores políticos, sino vocero claro de aspiraciones nobles. No hagan del Ayuntamiento un resumen de la lucha callejera y baja. Procuren hacerle, no reflejo de enemistades, sino guión de legítimos anhelos.

Si han de destruir, destruyan; pero pongan en la tarea un tino que no se curve al choque de intenciones aviesas, ni se perturbe al contacto de apetencias torpes.

No olviden que destruir es más difícil que edificar; porque la destrucción derrumba intereses o lastima sentimientos. Cuando tengan que atacar algún privilegio pongan en la obra, al lado de la energía, la

ponderación; y sobre la herida que el lastimar causa, la gasa de la justicia que, al besar la herida, consuela.

No favorezcan injustamente al amigo por hundir al adversario; antes traten con justicia al adversario para hacerle amigo; que la amistad ganada por la grandeza del bien, suele ser más leal y firme que aquella que no conoce el contraste con el mal.

Nuestros correligionarios Concejales electos deben dejar a las puertas del Ayuntamiento sus pasiones, para así cumplir más eficazmente sus deberes.

Piensen que los Partidos no se prestigian hundiendo al adversario, sino superándole, si el caso llega, en iniciativas saludables, en virtudes cívicas.

Busquen en los electores la fuente de su autoridad, y en su conducta austera, limpia, inmaculada el sostenimiento de esa autoridad. Las credenciales se rasgan, los bastones de mando se rompen. En cambio, las conductas dignas se ennoblecen. Se ennoblecen por el amor y por el recuerdo popular.

Bien sabido es que hay dos clases de ciudadanos: unos que mueren cuando nacen, y otros que nacen cuando mueren. Aquellos son los que cruzan por el mundo sin pena ni gloria. Los otros son los que dejan a su paso una huella de luz. Que sean así nuestros Concejales. Que a su paso por los Ayuntamientos dejen la señal de su actividad incansante, de su honradez a toda prueba, de su devoción infinita a la cultura, a la República y a la Libertad.

Que fomenten en el pueblo el ansia divina de saber, y hagan de cada hogar una escuela, de cada plaza pública una forja, de cada fiesta una lección de ciudadanía que rompa las cadenas de los esclavos y eleve la conciencia de los libres.

Que corra el agua de la fuente clara por las abluciones del cuerpo, pero también el fluido de la idea para el riego fecundo del espíritu.

Que no falte en ningún hogar el pan de cada día. Que no falte tampoco a ningún alma el manjar de siempre.

Que dejen huella de su actuación. Una huella blanca, luminosa, profunda, imborrable, que canalice en afectos populares los anhelos de las multitudes.

Quienes así no lo hagan o no lo intenten, no harán República; no corresponden cumplidamente a los deseos, que son deberes, del Partido Republicano Radical.

P. Riera Vidal.

COMEDORES, DORMITORIOS. Renacimiento, Jacobino. Cubista, económicos.

Fábrica **PALOMINO**
 Casa de absoluta garantía.

PUGILATO

Como los pueblos le despreciaron y provincia hubo donde no sacó ni tan sólo un Concejal, insultó a esos pueblos diciendo que son *burgos podridos*.

Antes, en esos pueblos sólo se votaba a quien el que mandaba quería. Y cuando llega una ocasión en que lo hacen libremente, se les injuria.

¿Habrá dicho lo mismo Manuel Azaña si los electores de esos pueblos, con arreglo a la tradición, se hubieran inclinado por los *amos del cotarro*.

La Prensa nos dice que el señor Bugada llevó a bautizar el otro día

dos a esa bandera monárquico-ecle-rical.
 ¡Que se unan a Azaña y quizá obtengan algo más en limpio!

Nuestro Diputado Ballester, indignadísimo ante la actitud de las minorías de oposición y ante la perspectiva, por consiguiente, de quedarse sin los *enchufes* que consiguió a fuerza de adulaciones y de pasar la mano por el lomo a los Ministros, decía el otro día en los pasillos del Congreso que pronunciaría una conferencia en Pamplona con el siguiente tema: «Yo acuso a Lerroux».

El valor de Domingo Ortega es cosa de risa comparado con el de este hombre....

Después de romanista y más tarde primorriverista, ahora se transforma en acusador de Lerroux.

Por algo se marcha nada menos que a Pamplona. Lo que él se habrá dicho: «Aquí, aquí, a contárselo a San Fermín, que éste no me conoce».

Quesos y Mantecas, CASA DIAZ

En las elecciones del domingo, el Partido Radical obtuvo más Concejales que ningún otro. En muchas provincias, más que todos los Partidos Ministeriales juntos.

Es la más elocuente respuesta a las estupideces que desde el Banco Azul se lanzan a cada momento.

RAPIDEZ

No tengo la menor duda que, si volviera a medirse la velocidad de la Tierra, nos encontraríamos con la sorpresa ya prevista, de que ésta gira sobre su eje con una velocidad mayor que hasta ahora creíamos. Y como consecuencia, el sol, la luna y demás elementos del sistema planetario que prestan sus servicios a la Tierra, andan tan desquiciados como ésta impulsada por el vértigo de sus habitantes.

Se muere cada noche para nacer varias veces a otro día. Al cruzar las calles; por llevar más de una veinticinco en el bolsillo o por tomar cualquier brebaje de los *galvajes*, que los civilizados llaman aperitivos y que nosotros sopetamos con ese estoicismo digno de Sócrates y su cicuta.

Todo se desliza a marcha forzada en esta época que impera el bocado, alterna la boina golferil con el abrigo de *pettit*, y el suntuoso *Renard* y el aire embalsamado de perfumes que cantan todas las poesías bucólicas, huele a gasolina, pólvora y tabaco inglés.

Nadie se acuerda del pasado ni le preocupa el futuro. Vive del presente, mejor dicho, del *día de hoy*, porque mañana ya no sabe qué será ni lo que le traerá.

Desde nuestra casa, ante el libro favorito, entre las personas queridas, oímos las palabras de paz del Sumo Pontífice y los himnos guerreros de los nazis. Nos enteramos antes del resultado de cualquier elección allende los mares, que del estado de salud de algún amigo que vive a unos cuantos metros de nuestra casa.

Surcamos el mar en palacios flotantes con la mismas comodidades que en tierra firme; conquistamos el aire, y en modernas cruzadas se va llegando poco a poco hasta la meta más perfecta. Nos hundimos en las entrañas de la tierra para arrancarle sus tesoros, para edificar o unirlos y conmovérlos con sus trenes impulsados por la fuerza eléctrica.

Nada queda, al parecer, por explorar ni descubrir. Al corazón de las selvas vírgenes llegó la civilización representada por el objetivo heroico y captador. Nos son familiares las danzas rituales de los salvajes, que imitamos con bastante propiedad; las fieras no nos parecen tales fieras, puesto que el caimán chapotea en primer plano junto al campeón olímpico de natación; el león abre sus fauces con la misma «pose» que sonreíría cualquier estrella, y el tigre nos ofrece el mejor de sus saltos, que luce su

piel maravillosa y su línea perfecta *dernier cri*.

Todo parece logrado, todo conseguido; nadie puede ofrecer más ni llegar a más.

Tristemente pensamos—cuando tenemos tiempo—que no es así, que en el mundo existen muchas incongruencias que nadie podrá remediar, que hay una naturaleza salvaje y caprichosa y un poder del «más allá», que cambia a placer el rumbo de los acontecimientos más meditados y previstos.

La ciencia se contradice. Lo que ayer era un veneno para determinada enfermedad, es hoy el mejor remedio curativo. Sobre carbón por todo el mundo y las gentes se mueren de frío. Hay superproducción en todos los ramos; en los mercados es mucho más la oferta que la demanda, y la vida cada día está más cara, y mucha gente pasa hambre.

Presumimos de dominar los elementos, de servirnos de ellos como de una estilográfica, y un día se vuelven airados como cualquier mujer celosa y estruja en los aires esos colosos orgullo y prestigio de una nación; se traga de un sorbo esos palacios flotantes que han hecho del viaje a América una excursión, y ahoga los intrusos de su seno como castigo a su atrevimiento.

Y volvemos a morir cada noche para nacer a otro día, comenzar otra vida, sin que nos sirvan de escarmiento los fracasos anteriores, sólo sugestionados por llegar, correr. Sin saber a ciencia cierta dónde se va, qué se quiere, qué

meta es la designada para alcanzar el triunfo que signifique la normalidad y el descanso.

Es el mundo un eterno laboratorio de ensayos caprichosos o útiles. Conejillos de Indias la humanidad, que poseída de un vértigo loco, se deja hacer experimentos embobada por las promesas del mejoramiento.

Lo terrible del caso es que esto tiene que parar. Pero violentamente. Tragedia grandiosa por su magnitud, en la que tomarán parte todos los pueblos civilizados de la Tierra.

Como el automóvil lanzado a gran velocidad por manos que desconocen su mecanismo, sólo dos cosas le pueden hacer parar: la falta de gasolina o el choque. El gran automóvil del mundo que mueve la esencia de la ambición, es difícil que se pare porque le falta ésta. Hay grandes stoks en todas las ciudades. Sólo podrá parar, pues, con el choque brutal, violento, en el cual perezcamos todos.

Mari-Rosa.

Madrid y Abril 1933.

Legítimos Bacalaos Noruega y Tostón REGULÓN

Cuatro Calles, 11, teléfono 374. Sucursales: Santo Tomé, 6, teléfono 215 y Plaza de las Capuchinas, 4, teléfono 272.

Desequilibrio político

Toda ideología tiene pedagógicamente hablando, su escuela, su método, su campo de experimentación, su convencimiento y su progreso como ciencia racional, que proviene de ideas en cuya adquisición la experiencia es la ocasión y no el origen.

Todo principio regulador de la mente, se efectúa por un análisis en que apoyarse para empezar a operar, para obtener un producto de la habilidad humana como lógica expresión de las leyes del pensamiento. Y esto es, como el alfabeto de la naturaleza; o sea que la primera forma de la instrucción debe ser la cualitativa, seguida de la cuantitativa, y luego de la comparación de relaciones.

Pero el ciego entusiasmo, el loco deseo y afán de endiosarse, hace que algunos políticos luchan en pro de sus propios errores con las armas de su propio excepcionalismo, en estos días de libertad, de agitación política, de vacilación, de desequilibrio.

Y no es esto lo peor; sino el mal social, que no viendo claro el remedio, no interpreta con claridad; y más que loca, alocada la sociedad, sigue a los hombres que por la emoción de mandar, enredan en el camino del progreso una causa pública que en España por su atraso, necesita la escuela, el método y la experiencia.

Días pasados, leímos todos los que nos interesamos por los acontecimientos políticos, un manifiesto de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, que há pocos días se constituyó para extender por España las conquistas del comunismo.

Por España, donde después de dos años de instalado el nuevo régimen, la mayoría de los pueblos desconocen lo que es la República. En España, donde hay un 75 por 100 de analfabetos inconscientes acostumbrados a las tiranías y al obscurantismo de la Monarquía y del clericalismo, se pretende extender el comunismo, que por su *ilusión de libertad*, exige un pueblo el disfrute de unos bienes que no poseyó nunca, y que tanto el campesino como el obrero tendrán una cosa

más lejos de sí, y es.... la conciencia defraudada del sentimiento social, base de toda sociedad civilizada.

En claro juicio, el sacrificio heroico de los Amigos de la Unión Soviética, no es de oportunidad su empresa. Y si lo sería de afirmación republicana que fué la voluntad nacional, el reaccionamiento del sentido popular hacia su temperamento y hacia su inteligencia por la cultura general del sistema político republicano que afianza las funciones, la libertad, la justicia y el progreso de la vida pública. Ahí sí estarían los políticos en sus funciones; pero las demás, no; por ser peligroso el despertar pasiones donde faltan ideas, razonamientos y libertad de pensar.

Es preciso conocer que la vida nacional languidece al influjo de un derrotismo socialista llevado al pueblo por tolerancia del Gobierno. Es lamentable que en tiempo tan difícil, se presenten a la faz de las multitudes teorías soviéticas, anarcosindicalistas, anarquistas, fascistas, monárquicas, comunistas, socialistas y republicanos en discordia, cuando acaban de oírse los triunfos del nuevo régimen proclamado por todos los españoles, como un renacimiento político de poder y realidad al servicio de la Patria.

No ocurría esto en el régimen aristocrático porque los políticos servían las fuerzas de su política.

Todo lo contrario de lo que ahora ocurre por interpretaciones de confusión; porque la política nacional ha sido monopolizada por el socialismo, con daño a la República; y ahí, el gran desconcierto y perplejidad, que ocasiona el desequilibrio político, que se desarrolla con desconfianza de capital y trabajo, si el espíritu de clases no es garantizado por la alta significación de

ANTONIO LILLO MARIAS
 AGENTE DE NEGOCIOS
 HABILITADO DE CLASES PASIVAS
TOLEDO

HORARIO POLITICO

Veinticuatro millones y medio de habitantes cuenta España. Pues bien; uno solo de esos habitantes deja de creer en la derrota del Gobierno en la pasada lucha electoral. Uno solo: el Sr. Azaña.

Para el Presidente del Consejo de Ministros la jornada del 23 fué, para el Gobierno, una jornada triunfal.

Ante tamaña creencia, ya somos muchos los españoles que nos preguntamos si una ráfaga de locura habrá eclipsado el brillante intelecto del primer Ministro español.

Si no es así, no tiene disculpa una frescura difícilmente igualada en ningún trance político del Parlamento nacional.

Negar que la opinión reacciona en contra del Gobierno, es tanto como negar la luz en la hora encendida del mediodía. Y, sin embargo, el Sr. Azaña niega la luz.

Con una desenvoltura de comadre parlanchina, baraja números y combina votos. Hay que rendir homenaje de admiración a ese hombre que deja a los grandes prestidigitadores muy atrás.

Ya no sabemos si calificar la actitud del Sr. Azaña de irónica o de burlesca. Ya empezamos a dudar de si algún espíritu derechoista lo habrá ganado a su causa para hacerle la propaganda más eficaz. Porque a este paso, es evidente que la ola antirrepublicana avanza con alarmante expansión. Jamás podían soñar los monárquicos en obtener el 30 por 100 de los sufragios en una lucha electoral.

Eso, por lo visto, no le dice nada al Sr. Azaña. No le dice nada tampoco a una mayoría que pasa por todo con tal de gozar las delicias del Poder.

Las minorías republicanas de oposición siguen, impertérritas, en su plan. Es inútil que el Gobierno, con mantobras a la antigua usanza, quiera quebrar esa oposición. Aparenta, de una parte, desdenarla; pero, en realidad tiene, fundadamente, que temerla, porque esas oposiciones son la voz del país que acusa. Que acusa al Gobierno de haber desorganizado las fuerzas económicas y espirituales de la nación. Que pregunta dónde está aquella alegría de los días triunfales, aquel tesoro de ciudadanía que puso en sus manos una revolución ejemplar.

El Gobierno ha perdido la batalla y no sabemos si podría decirlo que Francisco I al comunicar a su madre la derrota de Pavía.... «Todo se ha perdido menos el honor».

Las minorías republicanas de oposición seguirán cumpliendo, sin desmayo, su deber, y uniendo su noble inquietud a ese enorme interrogante que el pueblo eleva por encima del Gobierno y del Parlamento en espera ansiosa, apremiante, de una satisfactoria contestación.